

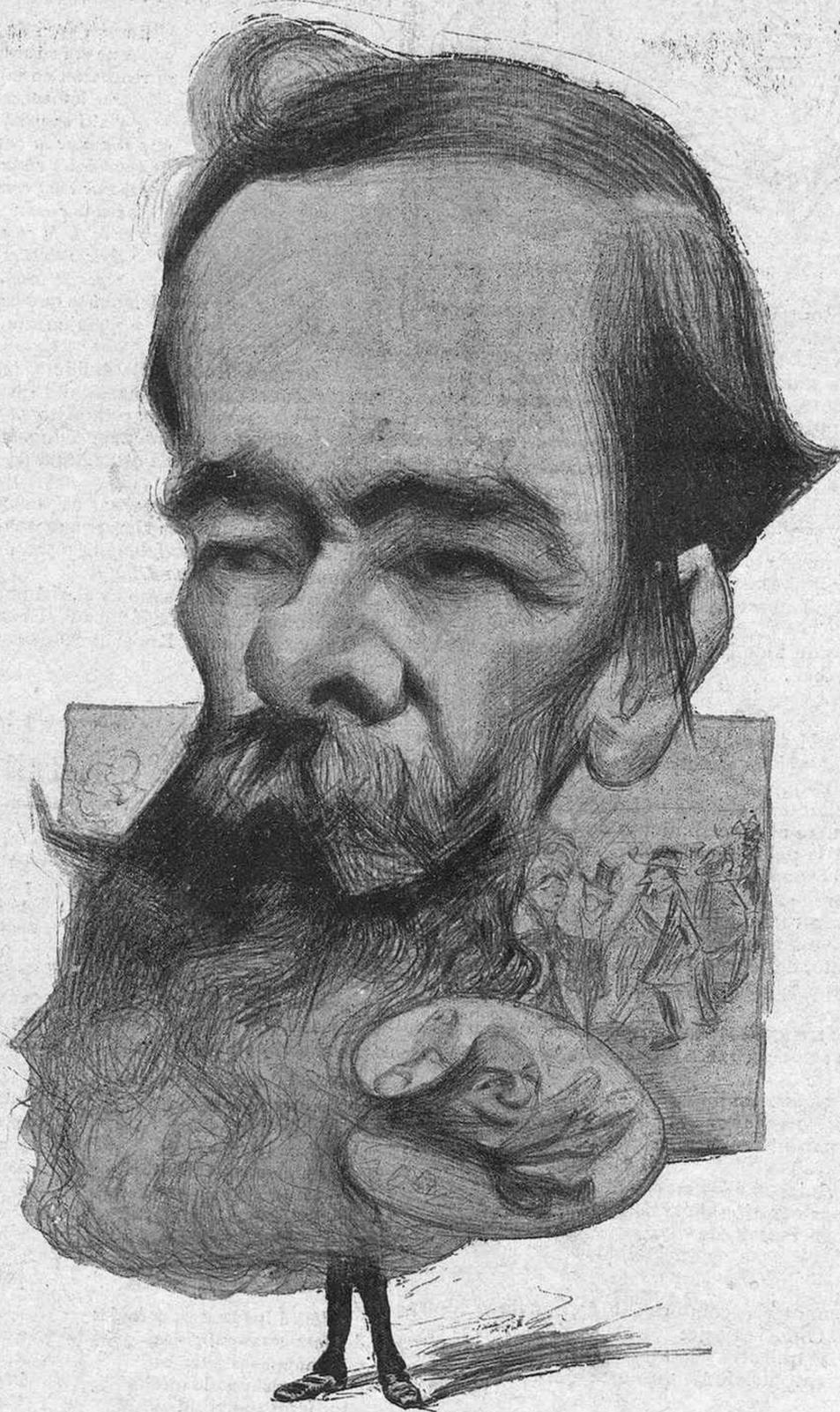


Madrid Cómico



OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10

M. Luque, caricatura de R. DELÉTANG



A esta gloria, hoy extranjera,
siendo gloria nacional,
se debe la cabecera
que, de tiempo inmemorial,
va en nuestra plana primera.

Marchóse á París después,
y su triunfo extraordinario
tal fama le dió, que hoy es
artista español-francés
lo mismo que un Diccionario.

15 CENTIMOS

SUMARIO

Texto.—De todo un poco, por Félix Limendoux.—Letrilla, por Rafael Torromé.—Vértice, por Rafael Camarón.—Rayo de luz, por Antonio Osete.—A mis lectores, por Calixto Navarro Deletre.—Broma pesada, por L. Angely.—La última copla, por A. Trani Espada.—Lucha de fieras, por A. Cardiel y Escudero.—El viaje de novios, por Felipe Pérez Capo.—Habla un viudo, por Juan Vida Ariza.—Sin apuntador, por Rocambó.—Nuestro certamen.—Libros recibidos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados.—M. Luque, caricatura de Roberto Delétang.—Broma pesada, ilustraciones de Loveder.—Saludos de todas clases, por Méndez Alvarez.—El viaje de novios, ilustraciones de Santana Bonilla.



Ya deben estar en Madrid los pobres cómicos que comían tronchos de col en el escenario de uno de los principales teatros de París.

El espectáculo ha sido impropio de la capital que se envanece llamándose el cerebro de Europa.

A buen seguro que si en cualquier parte de España y en este mismo Madrid, al cual le falta mucho para ser «gran capital», hubiese ocurrido un hecho semejante, la caridad que tiene muchas formas, aunque la peor sea la aparatosa que solemos darle en algunas ocasiones, hubiera atendido á los pobres cómicos extranjeros no dejándolos morir de hambre y dormir como gitanos en la escena abandonada de un teatro cualquiera.

Claro está que la culpa proviene de quien abusó de ellos llevándolos ignominiosamente engañados, pero una vez hecho el daño, es deber de todo el mundo procurar el remedio.

Lo que ha indignado á muchos es lo que se ha dicho de la Otero: que al ser requerida para que socorriese con algo á sus compatriotas, negóse resueltamente.

No me extraña. Después de todo lo que la Otero podía dar no era lo que los cómicos necesitaban.

La reina Guillermina de Holanda, ha abortado á causa de los malos tratamientos de que fué objeto por parte de su esposo, que llegó á abofetearla despiadadamente.

El rey consorte ha resultado un chulo á lo López Silva: cuando no le da dinero su mujer recurre al procedimiento de las clases más bajas y le levanta la mano á la pobre Guillermina sin miedo á que la bofetada dé en la propia corona.

Los holandeses, que adoran en su reina, no han hecho, que sepamos, demostración alguna en contra del agresor.

No sé cómo se entiende entonces el delito de lesa majestad, cuando una leve falta de respeto, en letras de molde, es motivo para que un simple ciudadano, más ó menos periodista, sea perseguido «con todas las de la ley».

Se conoce que esto, entre gentes de la misma estirpe, no tiene importancia y casi podría solucionarse, á ser posible, con un leve juicio de faltas.

Pero en fin, todo es hasta acostumbrarse.

Día llegará en que esas desavenencias monárquicas sean objeto únicamente de un suelto perdido en la sección de *Sucesos* de la prensa de cada país.

«Bronca.—Ayer tarde vinieron á las manos el Príncipe Secundino con la Infanta Nicanora por cuestión de la lista civil.

»La Infanta fué curada en Palacio de varias erosiones en su augusta nariz.»

Hay cosas, que para comentarlas como es debido, conviene copiarlas en toda su integridad. Oído á la caja:

«El marido de la nodriza que cría á la hija de los Reyes de Italia no había vuelto á ver á su esposa desde que ésta ejercía sus importantes funciones.

»Autorizado días pasados para hacerle una visita, se presentó en el Quirinal llevando una cesta de huevos para la Reina y un saco de nueces para el Rey.

»Los patriarcales regalos fueron recibidos con mucho gusto y recompensados con generosidad, que dejó al marido del ama muy satisfecho de la buena colocación que le ha tocado á su esposa.»

Está visto que hay maridos... italianos en todas partes.

Eso de conformarse con una visita de etiqueta y marcharse á casa, con unos cuantos regalos, es para quien tenga alma para ello.

O se está uno en su casa aguantando la viudez, ó de ir con huevos se queda uno allí.

En calidad de nodriza consorte.

Y «da la cara», ya que la mujer «da el pecho».

Y á propósito de amas:

La del futuro infante que está al caer, ha llegado ya del valle de Pas, hospedándose en uno de los mejores hoteles de la corte por cuenta de los Príncipes de Asturias.

Nada se dice de que el marido venga con regalitos patriarcales.

Puede que sea soltera.

El catalanismo es lo que está á la orden del día.

D. Bartolomé Robert se ha desembozado en el Congreso, á pesar del frío que hace, y nos ha dado á entender á vuelta de eufemismos de Tarrasa, que maldito lo que España le preocupa, puesto que el mundo, para él y sus enfermos, se reduce á Cataluña.

Su paisano el gran poeta Bartrina dió el programa de Manresa en aquellos ingeniosísimos versos que me permito recordar á ustedes:

En una gota de agua,
que era su todo,
se reunieron en junta
tres infusorios;
y allí acordaron
que fuera de la gota
no había espacio;
que lo que ellos creían
era lo cierto;
que eran de lo absoluto
únicos dueños
reyes de todo...
He aquí lo que acordaron
¡¡tres infusorios!!

Si Romero Robledo le hubiera recitado estas dos seguidillas, el doctor Robert no se hubiera salido por *peteneras*.

La pretensión de tener ministros, Cortes, idioma y moneda propios, resulta de una arrogancia superlativa.

Y es muy fácil que á estas horas lo tengan todo dispuesto para el «día del triunfo».

No es descabellado pensar así, cuando yo he visto con estos ojos que se ha de comer la tierra, una colección de monedas con el cuño catalán, en la que no faltan la pieza de cinco duros, el clásico *peso* y la democrática *pluma del ala*.

Lo que aún no se sabe es el sistema constitucional á que aspiran: si la Monarquía, la República ó el histórico condado.

Tal vez el doctor Robert sueñe con ser un día Conde Berenguer... ó Conde y Luque.

FÉLIX LIMENDOUX

Letrilla.

¿Véis al escribano cuco,
lugarteniente de Caco,
que lleva bajo el sobaco
el pleito como un trabuco,
que usa por pluma un bejuco,
con que golpea al cliente?
Aunque se llama decente
y se tiene por humano,
á aquel á quien da la mano
procura clavarle el diente.

¿Véis la mujer melindrosa
que se pasma y ruboriza,
protesta y escandaliza
por la más liviana cosa,
de su honor tan cuidadosa
que á nadie le abre la puerta?
Pues tened por cosa cierta
que mujer tan recatada
tendrá la casa cerrada
y la virtud entreabierta.

¿Véis á los beatos; cofrades
de doscientas cofradías,
que cantan sus letanías
y tapujan sus maldades?
Esos fraguan liviandades
en escondidos harenes;
atenuan sus belenes
con que Dios nació en Belén,
y en lugar de hacer el bien
lo que procuran son bienes.

¿Véis la que finge rubores
en su quebrado color,
y mueve de mal humor
de ver sus malos humores;
que es hembra con corredores
á fuerza de transitada.
Pues mujer tan descoada,
aunque parezca mujer
es un coche de alquiler
con la «alquila» levantada.

¿Véis al diputado huero,
tormento de la tribuna,
que acaso nació sin cuna
y al fin resulta cuerno?
Aunque huele á caballero,
es un pobre mercader;
trafica con el deber,
y ha formado su opinión
con trazas de cucharón,
pues lo usa para comer.

¿Véis al comerciante honrado
que acumula sus caudales?
vendiendo en siete mil reales
lo que medio le ha costado?
Cuanto más acreditado
debe daros más pavor,
pues tiene su mostrador
una esencia tan maldita,
que su crédito acredita
que sabe robar mejor.

RAFAEL TORROMÉ

Vórtice.

(POESÍAS DE «FRAY CANDIL»)

La inteligencia de *Fray Candil* es proteiforme: con igual maestría maneja la crítica y el cuento psicológico, que la poesía, ya descriptiva, filosófica ó puramente lírica. El año pasado nos dió *Novelas en germen*, de las que dijo Pi Margall que revelaban á un psicólogo de primer orden.

Este año nos trae de París un volumen de poesías; *Vórtice*, precedido de una hermosa carta-prólogo de José María de Heredia, el gran poeta de *Los Trofeos*, reputado como el primer sonetista de Europa. Es una honra para Emilio Bobadilla esta carta de Heredia, en que haciéndole justicia, le compara con Teófilo Gautier y Enrique Heine.

Con efecto; en *Vórtice*, late una misantropía sarcástica que recuerda las risas adoloridas del poeta germánico. Pero, como dice el mismo Heredia, Bobadilla no se parece á nadie; es un poeta originalísimo por la forma y por el fondo. Los estados de alma, ya tristes, cavilosos, tiernos, desesperados, ya irónicos y excépticos de la sociedad moderna, se reflejan de un modo gráfico en las poesías nerviosas, vibrantes, concisas y plásticas del célebre literato español.

En nuestra lírica es una nota completamente nueva el libro de *Fray Candil*. Hay en él, metros, combinaciones rítmicas, modos de ver y sentir sin antecedentes en nuestra poesía.

La *Odalisca*, *Nocturno*, *Velazquez*, *Vespertina* y otras muchas, se apartan, del todo, de la manera de versificar de nuestros poetas.

Bobadilla es un poeta moderno, sin ser decadentista, á la manera de muchos que pretenden imitar á los líricos franceses de la última hornada literaria, tan fustigados por Nordau y René Doumic.

Siente con una intensidad sin ejemplo, piensa y medita como un filósofo y se expresa con una sobriedad, un relieve y un colorido, que hace pensar en la prosa de Flaubert y en el verso de oro de Heredia.

Voy á reproducir algunas de las poesías cortas, bautizadas por el autor con el nombre de *Fiebras*, y que, realmente, revelan una inspiración calenturienta y soñadora:

De pronto, consternado me pregunto:
—¿Y he de morir también y mi memoria
se borrará como se borra todo,
se perderá en la sombra?
—Sí, tienes que morir, y nada tuyo
respetará la sorda acción del tiempo.
Pero ¿por qué te afliges?
¿Qué te importa el olvido estando muerto?

Juntos como los labios de una boca
que se pueden besar á cada instante;
oyéndote pensar como si fuera
tu pensamiento un corazón que late,
y cual asceta que se abraza á un Cristo,
á la postre morir en tu regazo,
la extremaunción de tus caricias últimas
recibiendo en mis ojos y en mis labios...

Entre el farrago de poesías y discursos patrioteros que se farfullaron á raíz de nuestra catástrofe colonial, no hay una nota tan profundamente melancólica como esta, que se desprende del alma de nuestro poeta.

Ella lo dice todo sin retórica, sin énfasis, sin gritos:

MI PATRIA

¿Dónde está el terruño
en que, como todos, ví la luz llorando?
¿Dónde están los bronces,
dónde están los bronces de mi campanario?
Manos extranjeras
labran tu terruño
y en los viejos huecos de tu campanario
suenan otros bronces que no son los tuyos...

Almas oscuras titula *Fray Candil* dos composiciones de extraña originalidad especial y temperamento de pintor, de las cuales reproduzco la siguiente:

Por la cornisa de un balcón un gato
con el andar sedoso de una monja
se desliza, y de un salto
de una canal en el rincón se aloja.
Con la lengua se lava hocico y manos,
y después, en hierática postura,
recoge en sus pupilas de topacio
el adiós de la tarde moribunda.

Copiaría todo el libro, que está lleno de imágenes nuevas y vigorosas, de pensamientos atrevidos y sensaciones profundas; pero no quiero perjudicar los derechos del editor.

Juzgue el lector por sí mismo, adquiriendo *Vórtice*, y verá que, cuanto he dicho y me queda por decir, es pálido comparado con el mérito indiscutible de aquella obra que revela á un gran poeta y... que rabien los envidiosos!

RAFAEL CAMARÓN

Rayo de luz.

Por fin te vuelvo á ver: el alma mía
anhelaba los goces de este instante,
como anhela el perdido caminante
la nueva luz del esplendente día.

Por fin te vuelvo á ver: la niebla impía
que envuelve mi existencia, vuela errante
al fulgor que despide tu semblante,
martirio de la flor de Alejandría.

En medio de la inmensa desventura
conque sin tregua batallando vivo,
el encuentro feliz de tu hermosura
es el rayo de luz, que fugitivo,
por el resquicio de prisión obscura
besa un punto la frente del cautivo.

ANTONIO OSKTE

La prensa diaria ha publicado la noticia de que el joven Calixto Navarro, hijo del aplaudido autor del mismo nombre, hallándose en la más aflictiva situación, veíase en la necesidad de recurrir á la venta de periódicos.

Unimos nuestra excitación á la que hace Eusebio Blasco á la Sociedad de Autores, y publicamos á continuación los versos que el interesado nos envía sobre el mismo asunto.

A mis lectores.

Queridísimos lectores
que con paciencia y con calma
aquí lesteis mis versos,
alguna que otra semana,
á todos os comunico
que perdí las esperanzas
de llegar á hacerme un nombre
literario de honra y fama.

Me dedico á *periodista*
por tarde, noche y mañana,
que al cabo es oficio honrado
que á ninguno le degrada.

¡Estoy vendiendo periódicos
lentos mis ojos de lágrimas!
Soy un *golfo distinguido*
que las colillas rechaza.

Mi padre fué un autor cómico
que ya en la fosa descansa,
y al morir, todas sus obras

ha dejado enajenadas.

Desvalida y sin recursos
mi madre enferma y anciana
el apoyo solicita
de todas las buenas almas.

En la calle Cedaceros,
junto á su parte más ancha
y esquina á la de Zorrilla,
dos meses hará en las Pascuas
que mi cajón de periódicos
contempla todo el que pasa.

Se lo ofrezco á mis lectores,
para que el que guste, vaya
á comprar diarios, cerillas
ó revistas ilustradas.

Conque ya saben ustedes
en donde tienen su *casa*,
esquina de Cedaceros
y Zorrilla. ¡Ah, y muchas gracias!

CALIXTO NAVARRO DELETRE

PARÍS



Broma pesada.

El único defecto que me censuran mis amigos es el de ser exageradamente bromista.

Sin embargo, yo gozo mucho dando bromas pesadas, y una de ellas es la que voy á contar á ustedes.

Antes de entrar de lleno en el relato de mi *hazaña*, debo comunicar á ustedes que soy un buen burgués, bastante bien acomodado en plena Borgoña, y como es natural mi bodega tiene poco que envidiar á las de mis convecinos.

Pero, al propio tiempo que la cosecha de aquel vino exquisito cuya fama es universal, guardo en la cueva otro producto químico que me consumen varios laboratorios: el *casse-pattes*; ya sabéis lo que es: una especie de licor de adormideras cuyo efecto narcótico se produce únicamente en las extremidades abdominales. Mejor dicho: una bebida por la cual se le duermen á usted los pies á poco de tomarla, con la particularidad de que siendo absolutamente insípida, tiene el mismo color y la misma transparencia del Borgoña.

¿Están ustedes en autos? Pues vamos á la broma.

... Aquella tarde convidé á comer á dos matrimonio originalísimos: Mr. y Madame I. acaille y Mr. y Madame Lapie, advirtiéndoles á ustedes una cosa: que el primero está muy interesado por la segunda y el segundo se entiende con la primera.

Hacia bastante tiempo que venía observando este juego, cosa que pasaba inadvertida para todos ó casi todos mis convecinos.

Les hice tomar asiento en la mesa combinando los sitios á gusto de

los interesados y quedándome yo en medio para poder libremente ejecutar mi plan.

Consistía éste en servirles yo mismo el Borgoña, y aprovechando la ocasión de que se entusiasmasen mutuamente, deslizar en los vasos respectivos un poco del consabido *patte-casse*.

Yo, con el pretexto de una gastralgia horrible no bebí más que agua pura durante toda la comida. Por cierto que fué ésta espléndida, y entre pescados exquisitos, aves, verduras y asados, fué pasando el narcótico insensiblemente.

El entusiasmo de los dos matrimonios combinados fué delirante: maldito si los unos se ocupaban de los otros.

Aquello tomaba un giro demasiado libre, cuando de pronto, ábrese violentamente la puerta del comedor y...

¡Carambal Se me olvidó decir á ustedes que Lacaille era comisario de policía y Lapie juez de instrucción.



... Se abrió la puerta del comedor y apareció mi criada que prevenida por mí, venía á dar la noticia, de que en aquel momento acababan de asesinar al cura párroco y que un agente, á todo correr, venía de la Prefectura á avisar al juez y al comisario.

—¿Un crimen?—exclamó Lapie.

—¡El cura asesinado!—dijo Lacaille.

—¡Partamos ahora mismo!—añadieron ambos.

—¡Sil! ¡Sil! ¡En seguida!—dije yo riéndome interiormente con toda el alma.

Simultáneamente Lapie y Lacaille, soltaron sus servilletas y se dispusieron á levantarse.

Pero ¡en vano! El narcótico, que no les había atacado á la cabeza como el Borgoña, había obrado su efecto sobre los pies.

—¡Demonio! ¡Qué es esto?...

—¡Voto á cribas!...

¡Imposible levantarse! Se miraban los unos á los otros sin poder darse cuenta de lo que les ocurría.

A una nueva señal mía, volvió á entrar la criada repitiendo la misma retahila y dando muestras de gran excitación.

Mis convidados estaban á punto de congestionarse ante aquel conflicto que se les presentaba.

Por fin, tuve piedad de ellos y queriendo llevar la broma al último límite, les expuse la obligación imprescindible en que se hallaban de

acudir á dar cumplimiento á la ley, perdonando los postres exquisitos que les reservaba rociados con nuevos vinos.

—En mi concepto, debían ustedes hacer un esfuerzo y marchando á caballo sobre las sillas, salir derechos al lugar del crimen. Cuando no hay otro remedio debe intentarse todo.

Ignoro por qué, pero el hecho es que las ideas más imposibles y funambulescas encuentran siempre terreno abonado en la nublada inteligencia de los borrachos.

Aceptaron todos el consejo y puestos en fila, trotaron por el pasillo hasta ganar la puerta y encontrarse en plena calle, donde mis convecinos tranquilamente fumaban su pipa tomando el sol.

No tardaron en formarse grupos que fueron siguiendo entre risas y chacota á los extraños viajeros, que sin darse cuenta de nada continuaban galopando deteniéndose tan sólo alguna vez para tomar fuerzas y seguir la marcha en dirección á la Prefectura.

Y he aquí el efecto inesperado: al dar vuelta á la esquina de la calle tropezaron con el propio cura párroco que, al verlos de aquella forma, no pudo menos de persignarse devotamente.

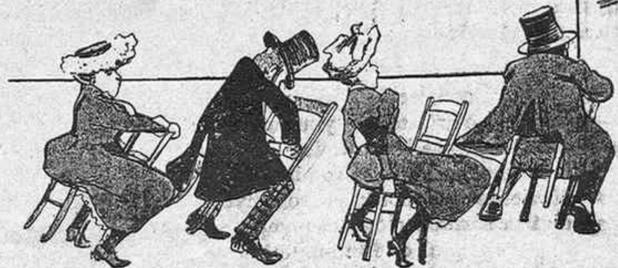
Ante el estupor del juez y del comisario, el señor cura no pudo decir más que—¡Amén!—y salir escapado, no sin echarles la bendición escandalizado al ver las pantorrillas regularmente apetitosas de las dos damas...

Creo inútil decir á ustedes que el comisario y el juez fueron relevados sin necesidad de que ellos lo solicitaran.

¿Que por qué les gasté una broma tan pesada y que tuvo tan desagradables consecuencias?

Porque además de ser bromista soy un hombre muy moral y no puedo consentir que en mi pueblo haya matrimonios combinados.

L. ANGELY

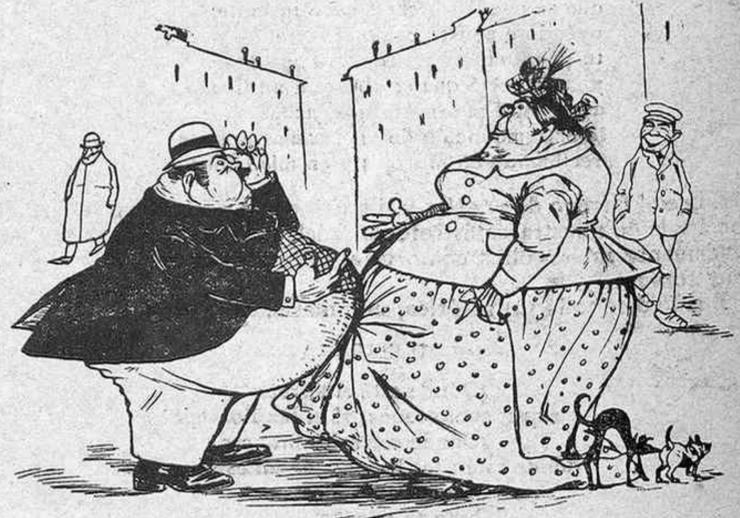


(Ilustraciones de Loveder.)

SALUDOS DE TODAS CLASES, por MÉNDEZ ALVAREZ



DE RESPETO



EMBARAZOSO



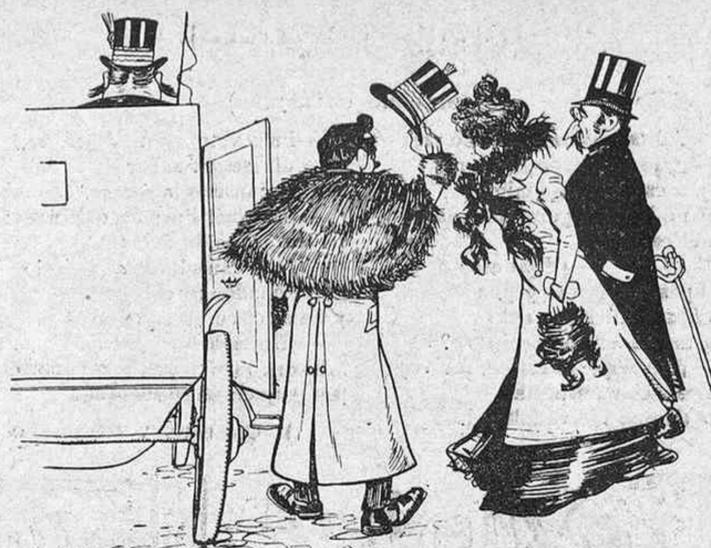
FAMILIAR



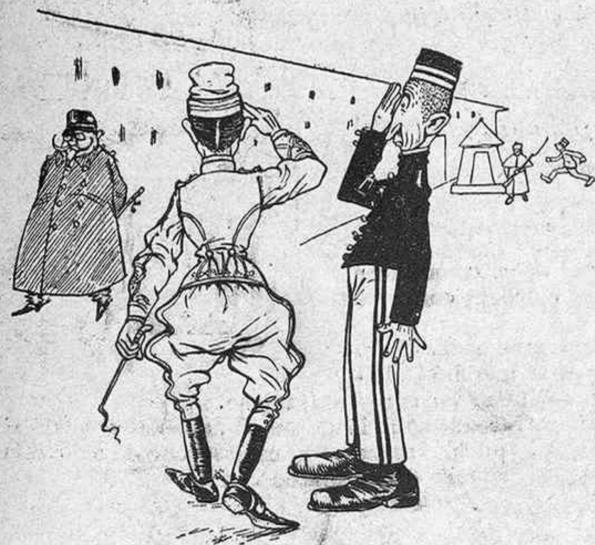
DE CONFIANZA



HABITUAL



IMPRESCINDIBLE



DEL SUBORDINADO



DEL ASPIRANTE



DE ETIQUETA



DE APRETÓN

(Continuará.)

La última copla.

Apagó su dulce
canción la guitarra;
cesó de la fiesta por breves instantes
la loca algazara,
y absortos y tristes,
suspensos y mudos,
como por encanto zagalas y mozos
quedaron un punto,
al sentir que un eco
triste, cual la pena,
el acento débil de esta triste copla
llevó hasta la fiesta:
«Aunque te has portado
conmigo tan mal,
el corazoncito que tanto te quiso
siempre te querrá.»

II

Transcurrió un instante,
se apagó aquel eco,
y aún permanecía la fiesta callada,
la gente en silencio;
hasta que un gallardo
mancebo arrogante,
que á una hermosa rubia prodigaba atento
las más dulces frases,
á mozos y mozas
habló de este modo,
mientras que avarientos en la hermosa rubia
posaba los ojos:
—Pardiez, que os sorprende
la copla de veras;
si yo no me apeno, que por mí se canta,
¿vais á sentir pena?
Que el agua pasada
no muele molino,
no sabe sin duda quien cantó esa copla;
¡con que, á divertirnos!

III

Junto á la morisca
gótica ventana,

la niña más pura que habita en el barrio,
la de la tez pálida,
cantando agoniza
y escucha la fiesta
en donde su amante por otras mujeres
la olvida y la deja.
Una pobre anciana
le dice llorando:
—hija de mi alma, tu vas á morirte,
olvida á ese ingrato.
—Ay, madre, no puedo
— contesta la niña —
mi vida es su alma, si ya la he perdido,
no quiero la vida
Y al par que esto dice
trémula y llorosa,
con voz, que la anemia sofoca y apaga,
repite esta copla:

«Aunque te has portado
conmigo tan mal,
el corazoncito que tanto te quiso
siempre te querrá.»

IV

De la alegre fiesta
prosiguió el estrépito,
y en tanto que gozan zagalas y mozos
cantando y riendo,
junto á la morisca
gótica ventana,
la niña más pura que habita en el barrio,
la de la tez pálida,
herida de muerte
se agita llorosa,
y cierran sus labios su aliento postrero,
con su última copla.
Mientras que á lo lejos
se oye murmurar,
el eco, que aún dice «que... tanto... te quiso...
siempre... te querrá...»

ANDRÉS TRANI ESPADA

Lucha de fieras.

(DIÁLOGO CALLEJERO)

— Adiós, *Manué*; ¿dónde vas?
— ¡Olé tu cuerpo, morena!
Voy á casa de un amigo
...Si no hay ninguna taberna
En el camino.
— ¿Y pá eso
galopas como una yegua
sin fijarte en las *cosiyas*
que te encuentras á tu *vera*?
— ¡Cál *mujé*, si es que me voy
á presenciar un fiesta
y *er* tiempo me va faltando...

— Pues vete, no te detengas;
pero dí: ¿se *pué* saber
en qué consiste la *juerga*?
— ¿En qué? Pues en casi nada:
en una lucha de fieras.
— Pero estás loco, *chiquiyo*?
¿Es domador tu colega,
y tiene circo en su casa?
— ¡Domador!... ¡Qué más quisiera!
...Es que hoy tienen que ponerle
¡sanguijuelas á su suegral...

A. CARDIEL Y ESCUDERO



CUENTO

Se conocieron en un coche del ferrocarril.
Iban los dos á Madrid, á estudiar, á hacerse hombres...
Los dos paisanos, los dos bullangueros, cada uno con un puñado de pesetas en el bolsillo y cada cual con muy malas ideas para el porvenir.



Ya en el pueblo habían dejado sus Ineses respectivas...

Los dos refirieron lo mismo... Se despidieron de las chicas jurándolas amor eterno... Ellas lloraban como Magdalenas, ellos partían orgullosos de su triunfo... ¡Habían vencido!... ¡Ya le habían sorbido el seso á dos mujeres!... Y ahora, á esperar cartas de tres pliegos, con siluetas de lágrimas y corazones atravesados por despiadadas flechas...

Caballeros incrédulos ó «apocados», galanteadores á la moderna,

que váis todos los años por Noviembre á divertirlos de las hazañas de Tenorio, ¡estáis «haciendo el primo» de una manera espantosa!...

— Yo soy Rafael González, el hijo de uno de los ganaderos más ricos de la provincia de Jaén.

— *Pes* yo me *yamo* Baltasar Peláez, hijo de viuda, natural de Ubeda, mayor de edad desde los *trese* y medio, moreno porque Dios lo quiso y juerguista porque me ha *dao* á mi la realísima gana.

— Ya estamos presentados.

— Ya hemos *formao* la *coalición* para dedicarnos á la conquista de modistillas, sombrereras, coristas y «demás tropa»...

— Baltasar, aquí hay un amigo.

— Nosotros sí que podíamos cantar aquello de

Amigo soy de Rafael.

Amigo soy de Baltasar.

— ¡Ah! Pero supongo que á las novias del pueblo no las olvidaremos, ¿eh?

— ¿Se *pué* jurar aquí?



— No, que hay señoras.

— Pero hombre de *Dió*, ¿cómo voy á *orviá* yo á mi *Carmeliya*? *Carcula* tú... Perdona que te tutee, *Rafaeliyo*... *Carcula* tú quién es *er gachó* que *orvia* á una *chiquiyya* de quince años, rubia, *arta*, «*regulá* de bien hecha» y con más *ange* que una Virgen de Muriyo.

— Pues la mía, es lo mismo... todo lo mismo, excepto lo de Murillo. La pobrecilla no tiene más que un defecto...

— ¿Es coja?

— No. Es que tiene una debilidad espantosa. *Calcula* tú que pasa una mosca por delante de sus ojos ¡y se marea!

— ¡Qué atrocidad! ¿De modo que si pasa un moscón se muere?...

— No te burles, hombre. Ya ves, porque no puede ir en coche, la infeliz no ha bajado á la estación á despedirme.

— Yo creo que el mareado eres tú.

— Sí, sí... Ya verás en cuanto lleguemos á Madrid.

El programa de los jóvenes estudiantes, al revés de lo que sucede con los programas políticos, se cumplió al pie de la letra.

— ¿Cuántas novias tienes ya, Baltasar.

— Cinco. Y ¿tú?

— Yo, siete y media.



— ¿Qué dices, hombre?

— Lo que oyes... Como que tengo una así de chiquitilla. Cuando lleva la capa de Mongolia es materialmente un perro de aguas.

— Las tuyas son novias de poco pelo...

— Es claro, las tuyas usan petróleo.

— No digas tonterías... tus novias son vulgares, «atrasadas», pobrecitas... Siempre lo mismo... Acompañarlas del taller á casa, de casa al taller, llevarlas á los bailes de las Ventas, comprarlas torraos... ¡Cursi, Rafael, muy cursil... Las mías son mozas de rompe y rasga, alegres, «modernas»... Una es co-

rista, otra bailarina, otra no es nada, sólo que se la pega á uno... ¡Eso es vivir, eso es divertirse!...

*Por donde quiera que fui,
la razón atropellé...*

¿Qué dices á esto, Rafael?

— *Muy bien hablas,
chóquela ustez...*



Han pasado tres años, como dicen en las novelas por entregas «para ganar tiempo».

De Baltasar no se sabe nada. Es decir, sí. Se sabe que se marchó de Madrid con una y que debe andar por el extranjero.

Rafael acabó su carrera, se aburría de sus conquistas y volvió al pueblo resuelto á casarse con la chiquilla aquella de los mareos.

Y se casó y...



Estamos en un coche del ferrocarril en Suiza.

— ¡Caracoles!

— ¡*Sapristi!*

— ¡Baltasar!

— ¡Rafael! ¡*Mon Dieu!*

— ¡*La osa!* ¿Qué has hecho de la bailarina?

— Va ahí en otro coche, con otro. Y ¿tú?...

¿Cómo viajas por estas tierras? ¿Qué has hecho? ¿Qué ha sido de tu vida?

— ¿Te acuerdas de aquella rubia, débil?...

— Sí, hombre... ¡Vamos, has caído! Te has casado con ella, ¿no es eso?

— Justo, y este es nuestro viaje de novios.

— ¡*Sacrebleu!* Y ¿dónde está tu señora?

— Como la pobrecilla se marea tanto en el tren...

— ¿Qué?...

— ¡La he dejado en casa!

FELIPE PÉREZ CAPO

(Ilustraciones de Santana Bonilla.)

Habla un viudo.

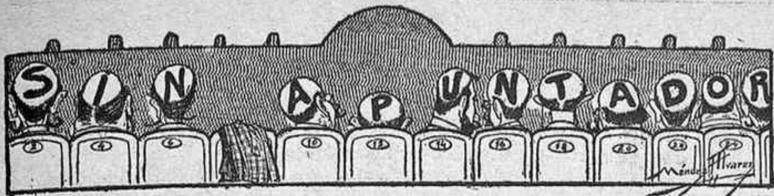
Aspirar á escritor, y oír al fin el unánime aplauso universal, de soldado llegar á general, y de fama gozar como otro Prim;

ser llamado del uno á otro confin «el escultor insigne y sin rival», llegar á ser ministro ó cardenal teniendo menos luces que un rocín...

Caerle el «gordo» á un cesante en Navidad, saltar hasta el Supremo desde juez, todo esto es placentero de verdad...

¡Pues todo es de bajísimo jaez, comparado á la gran felicidad que á mí me ha ocasionado la viudez!

JUAN VIDA ARIZA



Deslízase esta primera parte de la temporada sin grandes emociones: está el público tan hecho á que las haya un día sí y otro no, que sucede con los teatros lo que con la prensa de gran circulación: cuando no hay un crimen emocionante ó una sesión parlamentaria de lo más borrascoso posible, pierde interés el periódico aunque aparezca escrito magistralmente de la cruz

á la fecha. Y eso sucede ahora con el Real: en todos los turnos se dan primorosas audiciones de las óperas del repertorio; la compañía cumple, el público aplaude, pero...

Este *pero* es la gran desdicha de las empresas que necesitan á todo trance satisfacer el ansia febril de novedades que nos domina.

Espérase el estreno de la ópera *Hänsel und Gretel* que dirige el maestro Kunwal.

Para entonces será tan amplio como el asunto requiere.



La única novedad que el clásico coliseo nos ofrece es el próximo debut de la primera actriz Carmen Cobeña.

Próximo... relativamente, pues hay que dar á cada cosa lo suyo, y aunque el alumbramiento ha sido feliz, no ha de estar la simpática artista en condiciones de lanzarse á la escena dentro de una semana.

Desde aquí le enviamos nuestra enhorabuena.

La Maya ha resultado tal y como creímos: un éxito... de Valladolid. En breve *Electra*, con la novedad atrayente de que Thuiller hará el *Máximo* y de que Donato Jiménez hará el *Pantoja*.

El primero será el primer *Máximo* que veamos: pero el segundo ¿no será mucho *Pantoja*?

¡Se *mantoja* que sí!



Con la marcha de Zacconi, ha vuelto este teatro á «su ser natural».

Es decir: de una manera relativa; porque en vez de ofrecernos obras nuevas, el espectáculo más atrayente ha sido el concierto del guitarrista Llobet, proclamado como profesor eminente en el difícil manejo de un instrumento tan ingrato para todo lo que sea ejecutar en él música seria.

Pasado esto, tenemos derecho á esperar obras nuevas.

¿Qué se sabe de *El Calvario*, de Arniches? ¡Es cierto que no entrega ya la obra á la empresa de la Comedia?

Sería muy de lamentar, pues los admiradores de Carlos Arniches desean aplaudirle en obras de esa índole. La *reprise* de *Los Galeotes* gustó mucho.

Se ha reforzado la compañía con la contrata de Ontiveros, el popular actor cómico que, durante tantos años, hizo las delicias del público heterogéneo de Apolo.

Es de suponer que en Eslava, donde no hay tantos primeros actores con quienes competir, adquirirá mayor relieve la figura de este simpático actor, contando además conque los autores podrán excederse al escribir sus obras, en la seguridad de que tienen en él un intérprete delicioso, aunque á veces se pase de listo.

También han sido contratadas Leonor de Diego y Dolores Plá: dos tiples muy guapas y que tendrán sus favorecedores y sus *habitués* en cuanto debuten.



No puedo dar cuenta del estreno de *Los Timplaos* hasta el próximo número.

A juzgar, sin embargo, por los ensayos que he visto, creo que la obra de Eusebio Blasco ha de ser un gran éxito, dados el ambiente de la época en que se desarrolla y la fidelidad con que están retratados tipos y costumbres recientes aún en la memoria del público.

A más de esto, tiene el sainete una

gran visualidad, elemento capitalísimo para esta clase de espectáculos, y ha sido puesto en escena con el lujo que es de rigor tratándose de una empresa como la de Berriatúa.

No me gusta anticipar opiniones, pero ya que lo he hecho... me atengo á las consecuencias, aunque sin miedo á equivocarme en mucho.

ROCAMBOLE

NUESTRO CERTAMEN

Rasgos de ingenio.

El autor del chiste premiado en nuestro número anterior es

DON JAIME BORRELL Y GARCÍA

que reside en Barcelona, á cuyo punto hemos remitido un décimo del número

22.075

para el sorteo que se estará celebrando en estos momentos.

Al autor del chiste premiado hoy le reservamos otro décimo del expresado número, que puede recoger y cobrar *si toca*. Si residiese fuera de Madrid y el número resultase premiado, nosotros lo cobraremos y enviaremos su importe al punto de residencia del agraciado.

— ¡Ay, Doctor; yo estoy muy malital

— ¿Qué siente usted?

— No puedo precisarlo pero me he pasado la noche yendo y viniendo de un lado para otro.

— ¿Qué cenó usted?

— Dos pichones.

— Entonces me lo explico: serían de la cría de una paloma mensajera.

Entre letrados:

— ¿Si tuvieras un juicio con una *abogada*, te turbarías?

— No; pero si era guapa... ¡perdería el juicio!

Félix B. García.

— ¿Adónde vas?

— A llevar un chistecito á MADRID CÓMICO.

— ¿No fuiste tú el premiado hace dos semanas?

— Sí, pero voy á ver si les caigo en gracia y pongo lotería.

J. Sierra de Luna.

Entre cómicos «cesantes»:

— Oye, Paco; ¿qué opinas tú de *El Escalor*?

— Pues chico... ¡que es mejor el *atraco!*

Una señora reprende duramente á su hijo, por haberse retirado á casa de madrugada.

— ¿Te parece bonito — exclama — venir á esas horas, teniéndome á mí muerta de cuidado?

— Pues mamá — responde el chico — ¿qué te pasaría si yo fuera sereno?

Leopoldo Shaw.

LIBROS RECIBIDOS

A punta de pluma, por Alfredo Calderón. Es uno de los mejores tomos de la acreditada *Colección Diamante* que publica en Barcelona el conocido editor Antonio López — Precio, 0,50 ptas.

La alegría de amar, novela original del distinguido escritor Tomás Orts-Ramos.

Es un libro moderno, en que palpita la vida; un libro sincero sobre todo, en que el interés se desprende de la realidad del dolor, y la intensidad de la pasión.

Un tomo de 300 páginas con vistosa y artística cubierta japonesa, una peseta.

El Loaysa de «El celoso extremeño», por Francisco Rodríguez Marín. Un tomo en 4.º, 7 pesetas.

El magnífico estudio histórico literario que acaba de publicar nuestro distinguido colaborador, es quizás una de las mejores obras que ha producido su pluma y su inteligencia.

Asusta la labor llevada á cabo por tan erudito escritor para demostrar que el Loaysa de *El celoso extremeño*, de Cervantes, no fué otro que el desdichado poeta sevillano Alonso Alvarez de Soria. Para ello ha tenido que consultar infinidad de papeles y documentos en archivos y bibliotecas particulares, después de haber agotado las públicas; resultando de tan concienzuda y paciente investigación un acabado estudio de la sociedad sevillana de fines del siglo XVI y principios del XVII, aportando nuevos y valiosos datos sobre la vida de Cervantes transcurrida en Sevilla por aquella época.

El Castillo de Aunque-os-pese, leyenda en verso, por Heradio S. Viteri, con prólogo de Andrés Piles é Ibars. Un folleto, una peseta.



Correspondencia particular.

L. S.—*Barcelona*.—En varios números hemos dicho que no se devuelven los originales. Si se aceptan, se publican, y si no, al cesto inmediatamente.

J. V.—*Madrid*.—Lo único que tiene gracia relativa, es el pie que pone al *mono* titulado *En las carreras*. La historieta muy antigua, y todo ello muy medianamente dibujado.

J. P. M.—*Alcaraz*.—Envíe usted lo que quiera, que si sirve se publicará.

ARGIMIRO.—*Bilbao*.—Esas cosas no se dicen con pseudónimo, sino con nombre y apellidos.

EL VARÓN DEL CAÑAVERAL.—*Aracena*.—¿Escribe usted *varón* con *v* y me manda usted un soneto imposible? ¿Quién es el Dios que le absuelve á usted de esos dos pecados?...

ALFA.—Es lástima que sea tan incorrecto, porque en el fondo no me disgusta. Vea el modo de arreglar los tercetos y envíeme de nuevo el soneto con la firma.

E. Z. y A. C.—

Ni tiene gracia
ni está bien hecho,
por cuya causa
se lo desecho.

F. E.—Las *hojas* por demasiado *secas* y la *Agravante* por serlo, no me sirve ninguna de las dos cosas.

O. C.—*Santander*.—La aprovecharé cuando venga á pelo.

CONVERSACIONES AMENAS hácese insostenibles por el mal olor en la boca. El *Licor del Polo* salva esta grave dificultad. 6 reales frasco.

E. G.—En los albores del siglo XX, el valiente

que se dedique á hacer epigramas necesita tener un ingenio como la copa de un pino, y usted perdone la comparación.

E. L. y B.—La aprovecharé cortando algo es muy larga para tan poco asunto.

J. R.—*Valladolid*.—Ni en prosa ni en verso sirve lo que usted cree *chiste*.

V. L. DEL P.—Crea usted que Ortega Munilla y Luca de Tena le han engañado, y si ellos le *alientan* á usted, yo en cambio, no puedo ni aun *echarle el aliento*.

J. V. A.—Se aprovecha.

M. DE LA V.—No sirve nada.

UN CHICO CORDOBÉS.—¿Por qué no se dedica usted al toreo mejor que á la poesía? Es más fácil que pueda usted ocupar la vacante de *Guerrita* que la del duque de Rivas.

EL CANTOR DE LA ROTA LIRA.—Te conozco; tú eres V. L. del P. y ya te lo tengo dicho todo.

J. C.—*Córdoba*.—¡Hombre, primero hay que saber hacer versos! Y luego ya se puede escribir una composición.

ADMINISTRATIVA

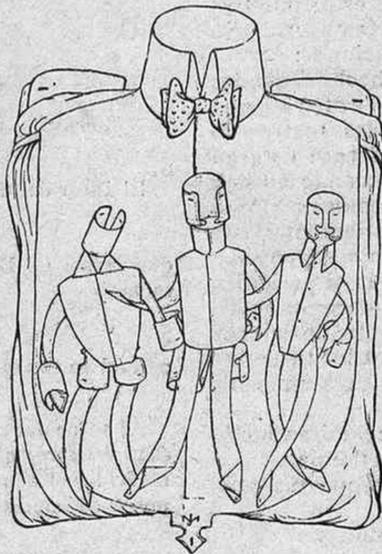
S. F.—*Barcelona*.—El precio de los anuncios es á 25 céntimos línea. Los reclamos á 3 pesetas, pero son líneas dobles. Vea usted los del señor Orive.

M. R.—*Rivadavia*.—Sirvase enviar el saldo pendiente.

T. S.—*Segovia*.—Recibidos fondos por saldo hasta fin Octubre.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

YO LO HARÍA



Si se pudiera escribir
con estrellas en el cielo,
pondría en él, que MARTINEZ
es el mejor camisero.

2, San Sebastián 2,



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos
para telefonía, telegrafía, campani-
llas, pilas, hilos cables, pararrayos,
etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de
cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO
205

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

➔ 1, PLAZA DE LA CEBADA, 1 ➔

2—ARENAL—2

GAL

2—ARENAL—2

Petróleo para el pelo
3 y 5 pesetas.

Elíxir para los dientes
1.50

Agua de Colonia
1.50

Horquillas rizadoras
Una peseta.

LA JOUVENCE
14, MONTERA MADRID

DERNIERE CREATION DE MME. ANGELE



LE CORSET DE PRINCESSES

SI quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se le enseñe el maestro Barrera.

TRES PECES, 16—MADRID

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25. ➔